

Fundo de desenvolvimento das Nações Unidas para a Mulher



04

Incorporación de las dimensiones de género y de igualdad racial y étnica en las acciones de combate a la pobreza y a la desigualdad

La visión de la Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras Brasileñas/ AMNB

Jurema Werneck

Río de Janeiro, agosto de 2006

Cadernos de Diálogos

Esta é uma publicação do Fundo de Desenvolvimento das Nações Unidas para a Mulher – UNIFEM Brasil e Cone Sul.

Projeto Gráfico:

Ribamar Fonseca (Supernova Design)

Editoração eletrônica – Supernova Design

Tiragem: 5 mil exemplares



UNIFEM Brasil e Cone Sul

EQSW, 103/104, Lote 1, Bloco C, 1º andar – Setor Sudoeste

CEP 70670-350 – Brasília/DF

Tel: (61) 3038-9280 – Fax: (61) 3038-9289

www.unifem.org.br

Ficha catalográfica

Fundo de desenvolvimento das Nações Unidas para a Mulher



Incorporación de las dimensiones de género y de igualdad racial y étnica en las acciones de combate a la pobreza y a la desigualdad

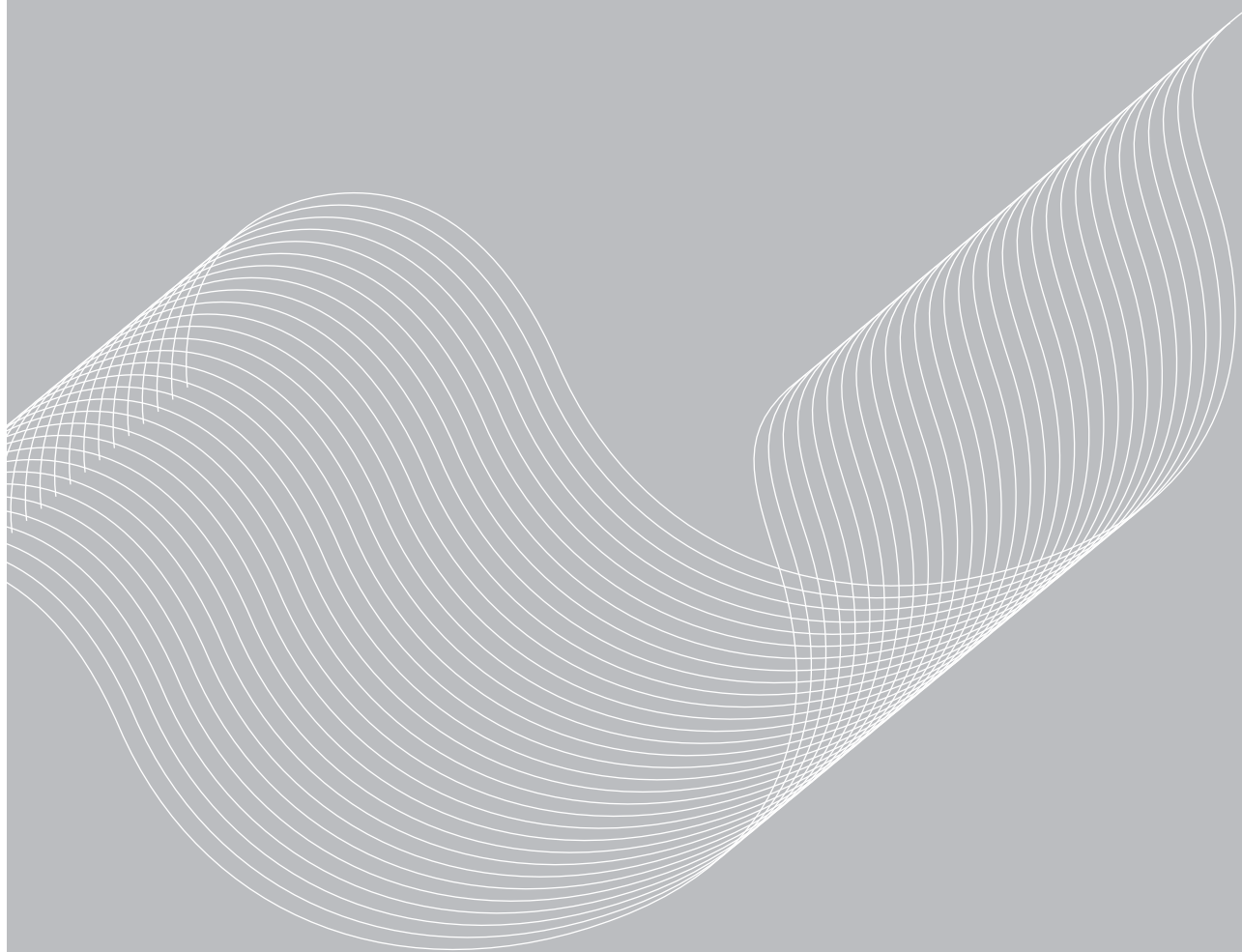
La visión de la Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras Brasileñas/ AMNB

Jurema Werneck

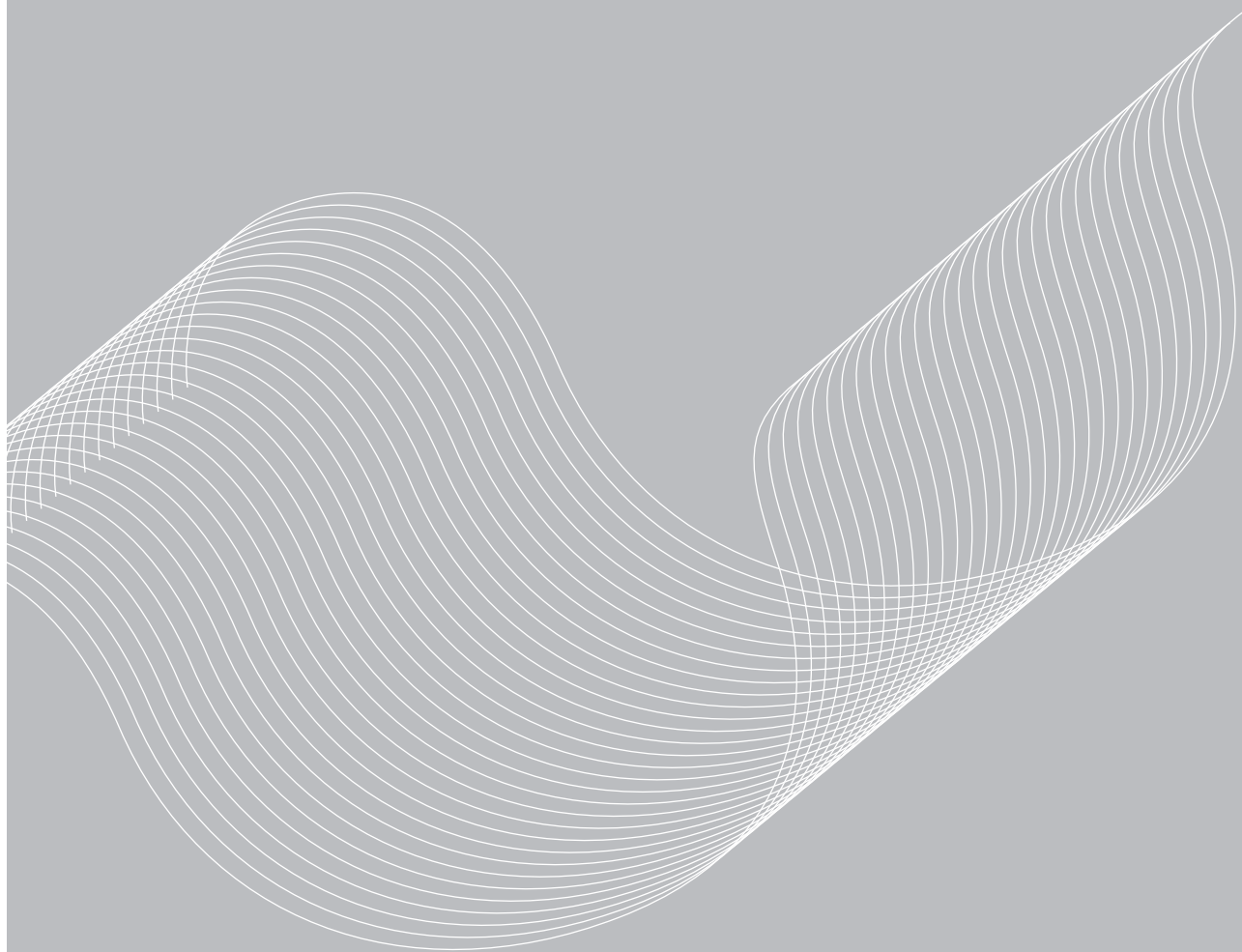
Este trabajo está beneficiado por la valiosa contribución de Nilza Iraci, coordinadora de Geledés – Instituto de la Mujer Negra, integrante del colegiado de coordinación de la Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras Brasileñas.

Río de Janeiro, agosto de 2006

Cadernos de Diálogos

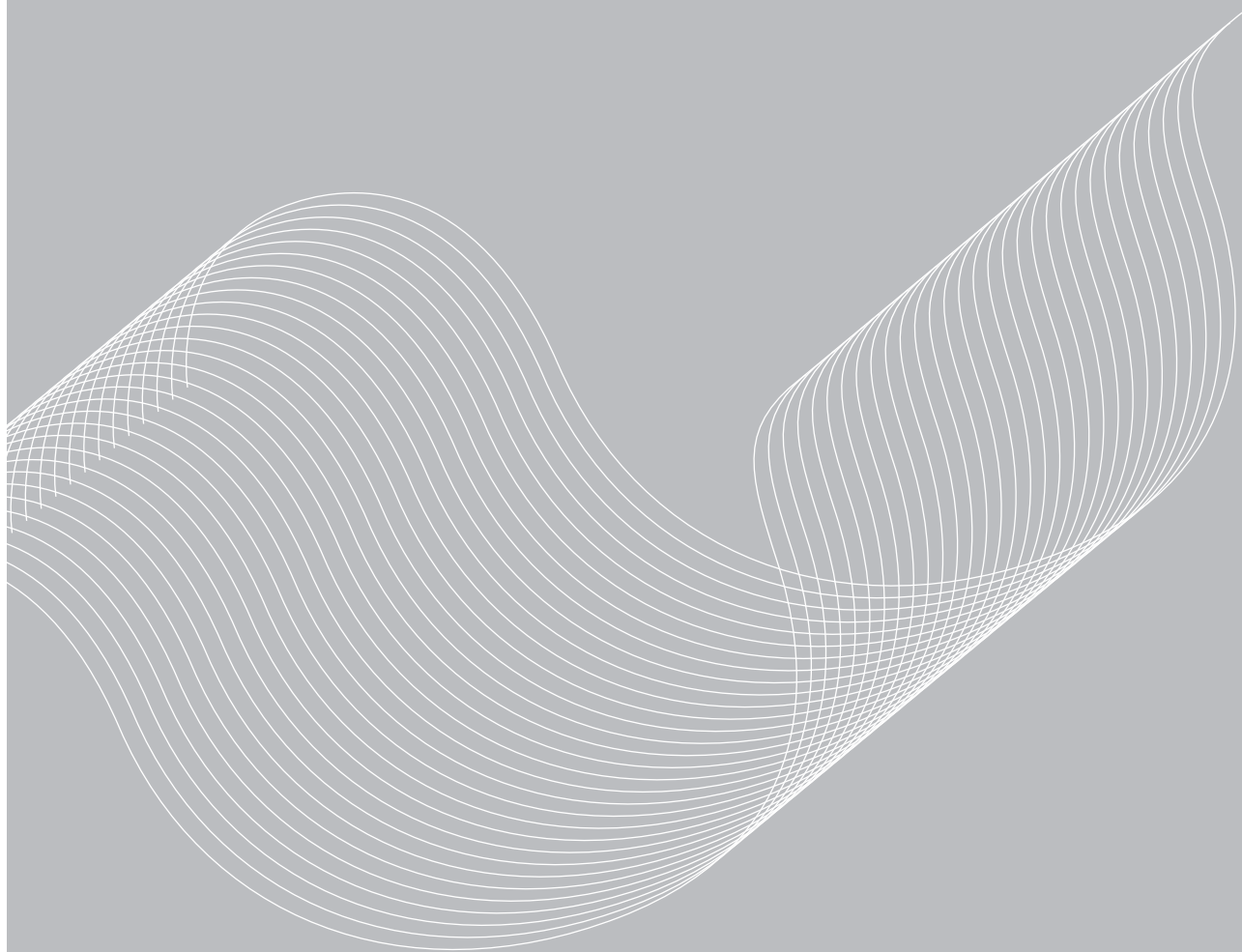


Presentación



Índice

Presentación	5
1 Introducción	9
2 Raza, género y pobreza:	11
3 Organizaciones de mujeres negras y equidad:	19
4 La participación de las mujeres negras y sus organizaciones:	27
5 Acciones de equidad y combate a la pobreza en Brasil: algunas recomendaciones:	31
Bibliografía	33



| 1 | Introducción

La AMNB parte del entendimiento de que la acción política, fundada en los principios del interés público y del fin de las iniquidades es uno dos pilares necesarios para la realización de la democracia y para la superación del racismo, del sexismo y de la lesbofobia que marcan a la sociedad brasileña.

- AMNB, Informe de la Reunión Nacional, noviembre de 2005 -

La Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras Brasileñas/AMNB fue fundada en el año 2000 por un conjunto de mujeres negras integrantes de organizaciones no gubernamentales de mujeres negras, de las diferentes regiones del país.

El objetivo inicial era establecer las condiciones adecuadas para la participación de este segmento en el proceso de movilización y desarrollos de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, Xenofobia e Intolerancias Correlacionadas/CMR (Sudáfrica, Durban, del 28 de agosto al 8 de septiembre de 2001).

Esta movilización respondía a la comprensión generalizada entre las organizaciones de mujeres negras de que la dimensión raza – y el racismo – es el principal factor de producción de las condiciones de vida adversas en que vivimos. Comprensión ésta compartida con el resto de las organizaciones negras brasileñas y latinoamericanas. Eso exigiría una actuación intensa en la agenda de las Naciones Unidas, dedicada específicamente al tema. Y, por otro lado, daba materialidad activa al consenso entre las organizaciones fundadoras, de la necesidad de protagonismo de las mujeres negras en todo el proceso, de modo a producir resultados adecuados a los intereses de este grupo específico.

Tales expectativas, hay que decirlo, fueron plenamente alcanzadas, con importante realce obtenido por la actuación de las mujeres negras brasileñas, principalmente a lo largo del proceso latinoamericano (Conferencia de las Américas contra el Racismo, Xenofobia e Intolerancias Correlacionadas, Santiago, 2001). La AMNB ha actuado intensamente en todo el proceso preparatorio (PrepCons), así como durante la Conferencia Mundial propiamente dicha, en Durban, tanto en el proceso dirigido hacia la sociedad civil, como en el seguimiento (y *advocacy*) a lo largo de las agendas gubernamentales.

En la revisión de sus objetivos, emprendida en el período posterior a la III CMR, las integrantes de la AMNB redefinieron su camino de actuación, asumiendo la tarea de *advocacy* en el terreno de las políticas públicas nacionales, de modo a introducir la perspectiva de la igualdad racial y de género en los diferentes programas de acción gubernamentales, en los diferentes niveles de la administración pública. Dando mayor énfasis a la adminis-

tración federal, en particular a las políticas dedicadas a las mujeres y a la igualdad racial, además de aquellas de desarrollo y de salud. Las acciones previstas para el periodo post Conferencia fueron:

- Contribuir al fortalecimiento de las ONGs de mujeres negras, capacitándolas para la intervención política calificada;
- Ampliar y consolidar la intervención de la Articulación en el escenario nacional e internacional;
- Implementar y monitorear los resultados de la III Conferencia Mundial contra el Racismo;
- Monitorear políticas públicas en los ámbitos federal, de los estados y municipal para la mejora de la calidad de vida de las mujeres negras y de la comunidad negra;
- Construir una estrategia para la inserción de la temática de la mujer negra en los medios de comunicación nacionales.

Fuente: Articulación de Ongs de Mujeres Negras Brasileñas (folleto, s/ fecha)

La amplitud de la demanda y de las acciones a las que la AMNB se comprometió a desarrollar han chocado contra desafíos derivados de las insuficiencias de infraestructura disponible para las organizaciones de mujeres negras, de la necesidad de una mayor calificación en algunos dos temas trabajados, así como de la falta de desarrollo de un sistema ágil de monitoreo y evaluación de acciones y objetivos.

Aún así, a lo largo de 06 años de actuación, la AMNB se ha destacado como interlocutora tanto de gobiernos, como de la sociedad civil y de agencias multilaterales e internacionales, en temas relativos a los intereses de las mujeres, adolescentes y niñas negras en las diferentes esferas.

Al mismo tiempo se han buscado alternativas de fortalecimiento interno y de la actuación política e institucional de las mujeres negras, realizando periódicamente actividades de formación, de análisis político y de producción de contenidos.

| 2 | Raza, género y pobreza:

a) El concepto de raza y las cuestiones sociales y económicas:

Raza no es un concepto biológico. Witzig(1996)¹ en un artículo publicado en un periódico de salud, señala que solamente el 0,012% de las variaciones genéticas responsables por diferencias entre humanos puede atribuirse a la raza.

Aún así, su vitalidad como concepto sociológico y político es reiterada por su presencia en las diferentes esferas de la vida social, cultural y política de los diferentes pueblos y naciones.

Utilizada como categoría de jerarquización social, la raza – y más precisamente, el racismo, ideología asociada - ha sido discutida por países y organismos multilaterales vinculados a la Organización de las Naciones Unidas². De hecho, si por un lado el concepto carece de definiciones precisas, por otro afirma su operatividad en la producción de desigualdades que afectan diferentes grupos humanos en diferentes partes del mundo y no solamente en Brasil.

Para Maria Inês Barbosa³, la definición y utilización del concepto raza contiene un elemento histórico de constitución de la dominación de los hombres blancos occidentales sobre el resto del mundo. Recorriendo al pensamiento de Edward Said, la autora demuestra el sesgo constitutivo de la identidad occidental como atributo patriarcal y clasista, que está en la génesis de los procesos de embasamiento de las ideas de supremacía blanca⁴. Reconociendo también su operatividad en el caso brasileño actual.

Al vincularse de forma intrínseca a la jerarquización, a la injusticia y a la desigualdad, el concepto de raza implica necesariamente una conexión con el concepto de racismo y con los procesos de dominación e inferiorización resultantes. Y extiende al terreno simbólico, de las representaciones, esa persistencia.

Un conjunto ya expresivo de estadísticas y otras informaciones a la disposición de la sociedad han sido suficientes para demostrar la operatividad de raza y racismo en Brasil

1 Witzig, Ritchie. The Medicalization of Race: Scientific Legitimization of a Flawed Social Construct, Ann Intern. Med, 1996, 675-679

2 Ver documento final de la III Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, Xenofobia e Intolerancias Correlacionadas, Sudáfrica, 2002

3 Barbosa, Maria Inês. Racismo e Saúde, Tesis de Doctorado en Salud Pública, USP, 1998.

4 Idem

y en América Latina⁵. Al mismo tiempo en que apuntan a la centralidad con que el concepto debe ser trabajado en los diferentes frentes dedicados a la producción de equidad y justicia social.

Uno de los aspectos más explicitados en la recolección de los datos raciales es la capacidad del racismo de impedir o disminuir el acceso de negras y negros, y en diferentes intensidades los demás grupos raciales y étnicos no blancos, a los derechos humanos (vistos en la perspectiva DHESCA). Sin embargo, muchas veces este panorama de injusticia presentado se ha interpretado (por equívoco o por vinculación activa al mito de la democracia racial) como consecuencia de la pobreza.

En situaciones como éstas, el análisis de datos desglosados por color vienen a derribar tales visiones, explicitando la pertinencia de las desigualdades entre negras y blancos hasta en las esferas de pobreza e indigencia. Y más, demostrando la mayor vinculación entre raza y pobreza en Brasil y fuera de él. De hecho, los datos disponibles permiten observar en la práctica la afirmación del investigador Stuart Hall de que “raza es el modo como la clase es vivida” (“race is the modality in which class is lived”, Hall et al, 1978).

En otra perspectiva, resultan del escenario de vitalidad de la raza (y del racismo) los procesos de positividad emprendidos por diferentes pueblos y grupos, especialmente aquellos en condición de diáspora.

En el caso de la población negra, son los descendientes y exilados del continente africano que desarrollarán un conjunto variado de aspectos simbólicos, culturales y políticos de producción y afirmación de identidad a partir de la raza. En Brasil, este proceso empieza con el desarrollo de las ideas de raza y eugenesia en Brasil a fines del siglo XIX. Paulatinamente, los agrupamientos étnicos (culturales, no genéticos o fenotípicos) van a ser substituidos, y unificados, dando lugar a un conjunto “homogéneo” identificado por características fenotípicas, cuya validez se extiende también hasta el siglo XXI.

En estos movimientos de positividad, la traducción y reinterpretación de la cultura originada en el continente africano tuvieron un papel fundamental. Permitiendo un nuevo modo de arraigamiento del grupo a ésta asociado, al mismo tiempo en que daba validez y modernidad a las características ancestrales, antiguas. Es importante destacar que, investigaciones desarrolladas por autoras como Lélia Gonzáles y Helena Theodoro permiten afirmar que, en el caso brasileño, gran parte de las acciones de producción de identidad y enraizamiento, así como de traducción cultural, está vinculada a la acción de las mujeres.

Es en torno de la raza que modalidades políticas y sociales de agrupamiento, lucha y resistencia van a ocupar el lugar anteriormente vivido por las asociaciones culturales y religiosas, ya en la primera mitad del siglo XX. Es de esta época el surgimiento de la Compañía Negra de Teatro, del Teatro Experimental del Negro, del Frente Negro Brasileño, de La Resistencia (asociación profesional de Cargadores del Muelle del Puerto, en Río de Janeiro), entre otros. Congresos y simposios afrobrasileños se realizaron y también en 1950 tomó posesión el Consejo Nacional de Mujeres Negras. Tales organizaciones van a desplegarse de forma creciente a lo largo de todo el siglo XX, llegando a constituir lo que

5 Entre organismos estatales o multilaterales productores de datos ver IPEA, IBGE, PNUD, UNFEM, UNICEF, Ministerio de Salud/ FUNASA, CEPAL. Así como la producción de organizaciones de la sociedad civil como Criola, Geledés, Observatorio Afrobrasileño, AMNB, entre otros.

se acordó llamar de Movimiento Negro y de Movimiento de Mujeres Negras. Permitiendo aglutinar parcelas expresivas de la sociedad brasileña en torno de acciones de combate al racismo y de afirmación de identidad, permitiendo también, a lo largo de todo el siglo, el diálogo (o la confrontación) con el Estado brasileño y sus políticas públicas.

b] Las cuestiones de género y la pauta de las mujeres negras:

Género ha sido, tanto en Brasil, como en la mayoría de los países del mundo, uno de los conceptos y herramientas más importantes para la explicitación de la vigencia de desigualdades al interior de las sociedades y naciones. De hecho, es a través de la utilización del género como marcador de las relaciones sociales y orientador del combate a las desigualdades que medidas de reformulación de las estructuras sociales y estatales han sido propuestas y emprendidas, especialmente a partir de la década de los 70 del siglo pasado.

Esta ascensión de las luchas por la igualdad de género apunta hacia el vigor de la movilización social desarrollada a lo largo del siglo XX en el occidente (pero que empieza en el siglo anterior), de ampliación de la participación de las mujeres en la vida pública, especialmente las mujeres blancas en Europa y Estados Unidos⁶. Son ejemplos de esta movilización la lucha por el derecho al voto, por el derecho al control de la sexualidad y de la fertilidad y por el derecho a la participación en el mercado de trabajo formal.

La hegemonización del concepto de género y las luchas por equidad a éste asociadas indican también su incorporación en diferentes estructuras estatales y multilaterales en las varias partes del mundo, ofreciendo un ambiente supranacional (internacional) de estímulo y soporte a la toma de decisiones por parte de gestores públicos en los diferentes niveles.

Por otro lado, este vigor señala también la vinculación de las luchas por la igualdad de género a estructuras de clase y raza también hegemónicas. Las formas como las perspectivas de género y equidad entre hombres y mujeres están siendo elaboradas y/o diseminadas no han sido suficientes para confrontar, de modo incisivo o profundizado, los demás factores que integran la producción de iniquidades que afectan a las mujeres en las diferentes partes del mundo. Lo que permitió modificaciones en la estructura social en relación a la participación de las mujeres, sin confrontar privilegios vividos por los ricos y por los blancos, según han registrado las organizaciones de mujeres negras en Brasil a lo largo de los años. O sea, permitiendo la transformación de las condiciones de vida y de acceso a la igualdad de derechos a una parte aún minoritaria de mujeres, principalmente aquellas pertenecientes a los grupos raciales, étnicos o de clase social dominantes. Lo que quiere decir que su contrapartida es el refuerzo al racismo y demás factores de exclusión social que transforman la vida de las demás mujeres en violencia y privación.

A eso se debe, muchas veces, un cierto grado de desavenencia, de diferenciación y disputa, entre las perspectivas de género, en relación a las acciones vinculadas a raza y clase, para más allá de los conflictos que el antisexismo provoca. O mejor dicho, es de la

⁶ Aquí, es importante señalar que se trata de la movilización que dio origen a la moderna teoría feminista y al movimiento social a ella vinculado. La movilización de otras mujeres de los demás grupos raciales ha sido poco demostrada y estudiada. En el caso de las mujeres negras, la acción política y la igualdad entre sexos son substratos culturales que dieron base a su actuación en las diferentes luchas por la deposición del régimen esclavista, para inclusión social de la población negra en la República y por el arraigamiento cultural a lo largo de los años de su presencia en Brasil.

situación vista como conservadora por movimientos sociales involucrados en las causas antirracistas y la defensa de los derechos de los segmentos más pobres de la población que han estallado conflictos, tanto interna como externamente al movimiento feminista – y también al interior de los demás movimientos sociales fundados en raza y clase, cuando confrontados con pautas de intereses de las mujeres.

La poca penetración que las injusticias sociales en su conjunto tuvieron durante mucho tiempo en el interior de las luchas antisexistas no han permitido la constitución de una teoría feminista inclusiva, capaz de abarcar a todas las mujeres⁷. Como, de hecho, era su objetivo (teórico) inicial. La magnitud de la perspectiva de clase social, por ejemplo, fue descuidada en el desarrollo cotidiano de las acciones y reflexiones feministas, lo que alejó durante mucho tiempo a los diferentes segmentos de mujeres activistas que no eran las de clase media y alta. Y además excluyó a las mujeres pobres, principalmente las negras, de sus beneficios. Una vez que, en la comprensión de las mujeres negras activistas, es posible parafrasear Stuart Hall y afirmar que “raza es el modo como el género es vivido”. Afirmación que, por cierto, es corroborada por diferentes datos relativos a la pobreza en Brasil y fuera de él.

Hay que señalar que el principal resultado de estos conflictos ha sido, desde una perspectiva de largo plazo, transformaciones cada vez más profundas en cada uno de estos movimientos sociales y la búsqueda de la transformación de las luchas y de la teoría feminista, de forma a eliminar de ella la perspectiva excluyente.

De hecho, el concepto de género ha sido incorporado y visto como fundamental para los análisis y las luchas de las mujeres negras. En su perspectiva, el concepto y las luchas por igualdad entre hombres y mujeres se acercan a diseños presentes en la cultura afrobrasileña que defienden la responsabilidad de mujeres y hombres tanto en el desarrollo de las condiciones materiales en términos de la actuación política que garanticen la calidad de vida de todos. Al mismo tiempo en que reconocen la presencia del conflicto entre hombres y mujeres y las luchas de ello derivadas como una característica humana y sustrato de su búsqueda por perfeccionamiento.

El concepto de Yalode⁸, originado de la tradición africana reelaborada en Brasil, traduce la pertinencia y la necesidad de la actuación política de las mujeres negras. Estableciendo, en la vida cotidiana, las condiciones simbólicas que subsidian la actuación política de las mujeres negras hasta los días actuales. Reforzando posiciones asumidas desde la esclavitud y post abolición, que se refieren a su presencia en el espacio público y su inserción en el mundo del trabajo, aunque tales posiciones sean vividas en condición de extrema desventaja, que deben ser confrontadas y superadas.

Y más todavía, es en la perspectiva de género y en la lucha antisexista que muchas mujeres negras encontraron las herramientas adecuadas u oportunas para la ampliación de sus derechos en la sociedad sexista.

7 Esta limitación fue superada, desde el punto de vista de las mujeres negras, pela constitución de una variante teórica y práctica llamada de feminismo negro, donde relaciones raciales y de clase adquieren importancia en la constitución de modelos explicativos de la realidad desigual y en la proposición de caminos para la superación de las iniquidades. Note que los demás segmentos de mujeres también se han dedicado activamente a esta tarea.

8 Yalode es la forma brasileña para la palabra en lengua yoruba ìyálóòde. Según algunas de las tradiciones africanas transplantadas a Brasil, Yalode es uno de los títulos dados a Oxun, divinidad que tuvo origen en Nigeria, en Ijexá y Ijebu. Se refiere también a la representante de las mujeres, a algunos tipos de mujeres emblemáticas, líderes políticas femeninas de acción fundamentalmente urbana. es la representante de las mujeres, aquella que habla por todas y participa en instancias de poder.

La asociación entre las perspectivas de equidad de género y raza - y principalmente entre el antirracismo y el anti (hetero) sexismo⁹ - han sido el desafío al que se dedican las organizaciones de mujeres negras. Ganando realce en este campo en los años recientes a través de la Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras Brasileñas/AMNB. Tal desafío parte del principio de que la centralidad del racismo y sus impactos en la vida de mujeres y hombres negros no excluyen ni atenúan la vigencia de otras ideologías productoras de subordinación. Lo que obliga a acciones diferenciadas en el abordaje de los intereses de las mujeres.

Esta diferenciación tiene origen en las diferentes formas con que el racismo se acopla y se potencia junto a otros factores productores de subordinación y vulnerabilidad. Género, clase social, situación urbana o rural están entre éstos, que incluyen también la orientación sexual, la presencia de deficiencia, el grupo de edad, entre otros.

Para facilitar los análisis acerca de la complejidad, las organizaciones de mujeres negras han recurrido al concepto de interseccionalidad elaborado a lo largo del proceso de preparación de la III CMR (Crenshaw, 2001). A través del prisma de la interseccionalidad es posible indicar las múltiples causalidades involucradas en la producción de vulnerabilidades e iniquidades. Reforzando las afirmaciones de las mujeres negras de que el concepto de género y la lucha antisexismo son insuficientes, aunque necesarias, para modificar significativamente la vida de este grupo. Al mismo tiempo, indica la necesidad de actuación multicéntrica para la reversión del cuadro de injusticia vivido por las mujeres negras y demás grupos despojados.

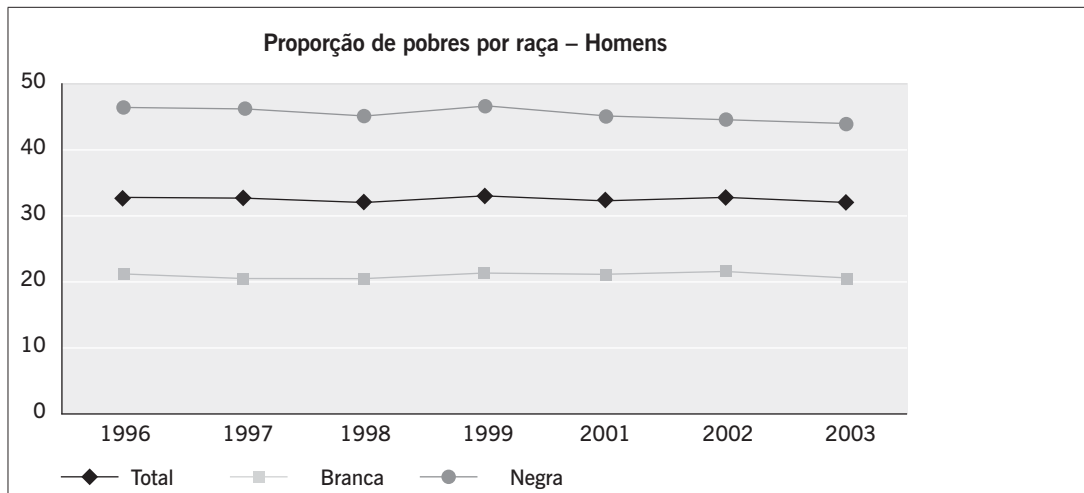
c] Una visión sobre la pobreza:

Pobreza no es un tema abordado directa o específicamente por la Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras. Al contrario, es una visión corriente en el interior de la AMNB que son las causas estructurales de la desigualdad y explotación, y no sus efectos - entre ellos la pobreza - que requieren atención inmediata y la expresiva inversión de recursos para su enfrentamiento y superación.

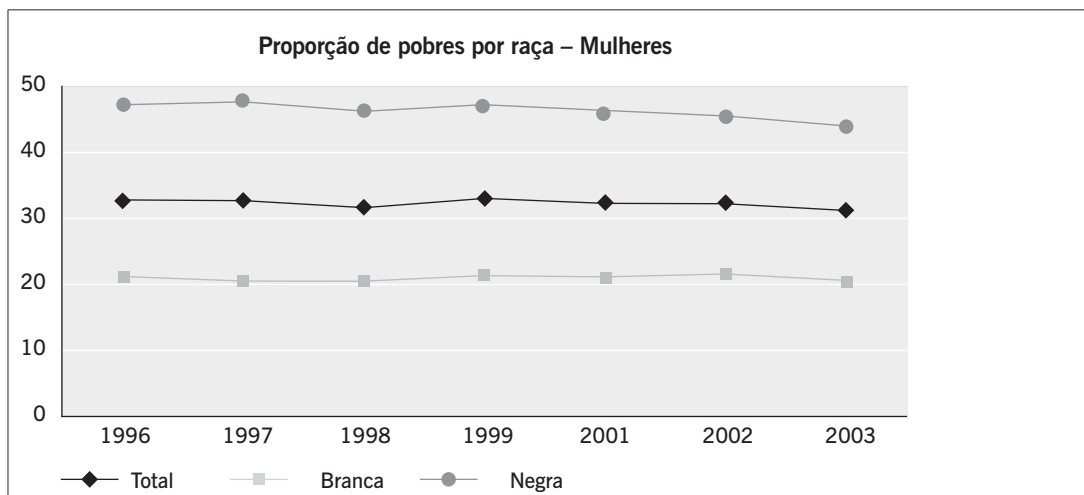
Entre los diferentes factores productores de desigualdad, el racismo es apuntado como el que tiene mayor participación en el caso brasileño y latinoamericano. Una vez que, al imponer barreras a negras y negros para el acceso a bienes sociales y políticas públicas, limita su posibilidad de acumulación de riquezas a través del trabajo. Riquezas y bienes sociales que son llevados directamente a los privilegios de la población blanca.

Diferentes datos producidos por diferentes centros de investigación demuestran la mayor concentración de pobreza e indigencia entre la población negra, aún cuando se desglosan los datos por sexo. O sea, el principal diferencial del ingreso en Brasil se pone entre blancos y negros, independientemente del sexo. Así, mujeres y hombres negros tienen ingresos más bajos cuando se comparan con mujeres y hombres blancos, según se verifica en los cuadros a continuación, preparados a partir del trabajo emprendido por IPEA/UNIFEM en el 2005:

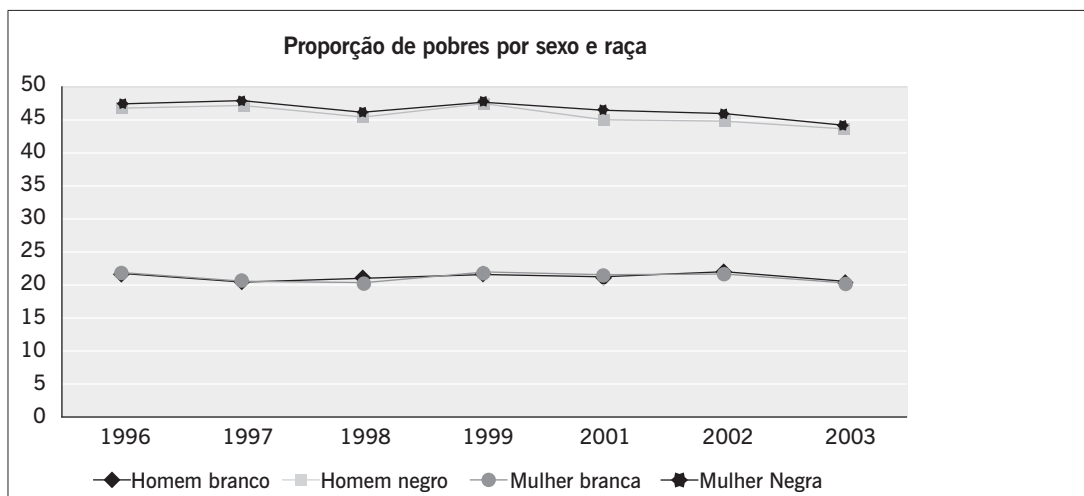
9 Se trata de un sexismo anclado en la heterosexualidad obligatoria.



Fuente: IBGE/Pnad microdatos. Elaboración: Ipea/Disoc y Unifem.



Fuente: IBGE/Pnad microdatos. Elaboración: Ipea/Disoc y Unifem.



Fuente: IBGE/Pnad microdatos. Elaboración: Ipea/Disoc y Unifem.

Se puede verificar que el racismo – o la falta de enfrentarlo – otorga un grado de “estabilidad” a la incidencia de la pobreza, que no es afectada por la desigualdad de género. Al mismo tiempo en que determina la mayor incidencia entre negros, a pesar de la fuerza con que el sexismo diferencia hombres y mujeres, produciendo la inferiorización de éstas. De hecho, en lo tocante a la pobreza, el gráfico arriba permite apuntar a la raza – y no al sexo – como su factor determinante.

Al asociarse al sexismo, el racismo va a determinar sobrecargas adicionales a las mujeres negras, desafíos no siempre traídos en números, dándoles a ellas una mayor participación en la pobreza e indignancia cuando se comparan a las mujeres y hombres blancos o a los hombres negros. Posiblemente, como indicó UNIFEM/IPEA (2005), las situaciones más agudas de pobreza que inciden sobre las mujeres no se pueden detectar mediante los métodos de investigación usuales, ya que, al analizar el ingreso familiar, estas investigaciones no consiguen evaluar las desigualdades intrafamiliares, especialmente en aquellas donde hay la presencia de hombres.

Por lo tanto, las acciones dirigidas hacia el combate a la pobreza deben, según la posición de AMNB, considerar la posibilidad de enfrentar el racismo y el sexismo como un designio de todas sus acciones. Así como considerar a las mujeres negras como grupo prioritario.

Otro aspecto apuntado por AMNB y otras organizaciones negras es el hecho de que es en torno al tema pobreza que una serie de estigmas fundados en el racismo y en el sexismo se ponen en práctica y/o se refuerzan. Esto sucede tanto en el ámbito de las representaciones (la producción de imágenes y conceptos) como en las acciones y políticas públicas. Entre los ejemplos más comunes está la reiteración de imágenes de negras y negros despojados, victimizados, incapacitados para la acción. No es una coincidencia que las imágenes de la pobreza traigan siempre hombres y mujeres de los grupos racialmente inferiorizados, retratados en situación de despojamiento, de tristeza, de impotencia. Tales imágenes pueblan intensamente los diferentes medios de comunicación, tanto las producciones comerciales como las de las organizaciones sin fines de lucro. En este caso, en especial los medios de comunicación de las organizaciones no gubernamentales (mayoritariamente dirigidas por blancos y blancas) y de las organizaciones multilaterales vinculadas al sistema ONU. Raras veces es posible ver imágenes que contraríen representaciones de negras y negros como vencidos, incapaces de cuidar de sus condiciones de vida. Diciéndolo de otro modo, es raro visualizar imágenes de negras y negros como luchadoras y luchadores que, buscando brechas en el ambiente de extrema violencia, consiguen mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Un hecho, por cierto, no sólo común, sino también fundamental para la supervivencia y permanencia de la población negra (y su vinculación comunitaria) desde la esclavitud hasta la fecha.

Son también las visiones de incapacidad e incompetencia que informa y son incorporadas a las políticas públicas actualmente en desarrollo. Resultan de este hecho las llamadas “condicionalidades” en el acceso a las acciones gubernamentales de combate a la pobreza. Tales exigencias presuponen que son las víctimas de las desigualdades y de las injusticias, principalmente las mujeres negras, las responsables por el panorama en que viven. Una vez que no ofrecen a sus hijos, a través de la escuela y de acciones preventivas de salud, oportunidades de cambio de las condiciones de vida. Así, al condicionar el recibimiento de “beneficios” a la acción de las mujeres y no del estado, estas políticas

refuerzan estereotipos que tienen origen en el racismo, en el sexismo y en la eugenesia¹⁰. Vaciando así las nociones de derecho que las acciones de transformación social y de reparación exigen.

Se verifica también en los discursos sobre a pobreza y sus “soluciones”, la reiteración y revitalización de nociones de “clases peligrosas” en vigor en Brasil, correspondiendo a un modo de visión y discriminación con que las elites del régimen esclavista se referían a negras y negros. Actualmente, tales nociones se dirigen a los hombres negros, en especial a los niños y jóvenes, retratados como portadores de una violencia casi atávica y potencialmente incontrolable, que amenaza a la sociedad (léase, a la población blanca). La respuesta “preventiva” a esta violencia potencial. debe producirse a través de proyectos que “retiren a los niños de la calle”¹¹.

Hay que sumar a estos estigmas las visiones catastróficas que se apoyan en el pensamiento de Thomas Malthus (1766-1834), del crecimiento descontrolado de la población amenazando la supervivencia de la especie humana. Visiones estas que se tornaron más agudas ante las tasas de crecimiento (fecundidad) de la población negra, mayores que las de la población blanca, en las diferentes partes del mundo. Pobladas por imágenes de mujeres negras multíparas, indigentes, estas visiones han sido interpretadas por diferentes sectores como la traducción del poder de la fecundidad femenina negra de producir más pobreza (más negros). Así, muchas acciones, políticas y proyectos han defendido el control de la natalidad – o, de modo atenuado, la planificación familiar o los derechos reproductivos de las mujeres pobres¹² – como área fundamental de intervención para el control o disminución de la pobreza. Es importante señalar la fuerte presencia del discurso eugenésico, que parte de la jerarquización entre humanos, considerando la existencia de poblaciones inferiores o incapaces que deben ser impedidas de se reproducirse, como requisito para la mejora de la especie humana.

El rechazo de gran parte de las organizaciones negras – y de mujeres, incluso la AMNB – en actuar en los debates y en acciones que enfocadas en la pobreza tiene por objeto, principalmente, rehusar la desvinculación de la pobreza y sus causas (particularmente el racismo y el sexismo). Al mismo tiempo en que rechaza el ambiente de proliferación de estereotipos que marca los discursos y acciones tanto de los segmentos más conservadores, como de aquellos involucrados en la transformación social.

10 en 1883 el inglés Francis Galton creó el término eugenesia para definir la acción humana en el mejoramiento de las especies, en especial la humana. 33 años después de Charles Darwin haber lanzado su Origen de las Especies, Galton dará la partida a un movimiento social que tendrá importantes manifestaciones tanto en Europa y Estados Unidos como en América Latina y en Brasil.

11 Una característica de esta visión es la reiteración de la interdicción de los espacios públicos a la población negra, algo común a todo el periodo republicano, visto como una forma de confinamiento en algunas áreas de la población potencialmente peligrosa. Otro dato es que las “soluciones” encontradas utilizan elementos de la cultura negra –, o sea, elaboradas y desarrolladas por la propia población negra – que fueron desvalorizadas y perseguidas por la población blanca con el auxilio del aparato policial represor del estado. Para que entonces, reprocesadas y apropiadas por la clase media blanca, sea devuelta como algo “positivo”.

12 No se pone en duda, aquí, el derecho de las mujeres negras al control de la propia sexualidad y fecundidad. Sino la presencia superdimensionada de la defensa de este “derecho” por algunos sectores que no reconocen, no confrontan o no cuestionan el contexto mayor de negación de todos los demás derechos.

| 3 | Organizaciones de mujeres negras y equidad:

a) acciones de equidad racial en Brasil: breve panorama:

Pese a que la lucha por mejores condiciones de vida para negras y negros estén presentes en toda la historia de Brasil, desde el periodo esclavista hasta los días de hoy, son pocos los ejemplos de acción estatal que han producido algún resultado capaz de modificar las estructuras sociales desiguales. Al contrario, como ya se ha afirmado en las diferentes acciones de las organizaciones negras, la desigualdad entre negros y blancos, mujeres y hombres, ha sido factor constitutivo de la nación, en los aspectos económicos, políticos y culturales, estando esta desigualdad en la raíz de la modernidad (y del capitalismo) brasileña.

Desde la década de los 30 del siglo XX, con el surgimiento del concepto de democracia racial, la presencia negra en Brasil pasa a ser vista no sólo por el ángulo negativo, de amenaza a la pureza de la raza brasileña, sino también como constitutiva de una “brasilidad” creativa y necesaria. Aún así, la adopción de medidas de mejora de la vida de la población negra o de combate al racismo y a la eugenesia presentes en la cultura brasileña va a esperar décadas para deflagrarse: la Ley Afonso Arinos, que define el prejuicio racial como contravención, sólo fue aprobada en 1951, y movilizó las Naciones Unidas en torno a los derechos humanos como telón de fondo.

La adopción de políticas, o al menos programas y acciones, de promoción de la igualdad racial en Brasil se remontan al gobierno José Sarney (1985-1990), limitándose a la creación de la Fundación Cultural Palmares, órgano gubernamental vinculado al Ministerio de Cultura, de valorización de la cultura negra. Después, aún en el primer gobierno Fernando Henrique Cardoso (1995-1999) nuevas acciones van a proponerse, significando una respuesta inmediata a la movilización y a la presión emprendidas por la Marcha Zumbi de los Palmares contra el Racismo, por la Ciudadanía y la Vida, realizada en Brasilia en el año 1995. Ésta llevó a la capital federal miles de activistas negras y negros del movimiento antirracista que demandaban respuestas inmediatas del Estado brasileño al racismo y a la desigualdad racial, siendo recibida por el Presidente de la República. La consecuencia de esa presión fue el lanzamiento inmediato de iniciativas en el ámbito del gobierno federal para subsidiar la creación de políticas por la equidad racial. Se lanza entonces el Grupo de Trabajo Interministerial para Valoración de la Población Negra/GTI, formado por ocho representantes de diferentes ministerios y ocho representantes de la sociedad civil, vinculado al Ministerio de Justicia. El GTI tuvo como atribución desarrollar propuestas de acción para la igualdad racial en diferentes áreas. Entre ellas: información – cuestión color; trabajo y empleo; comunicación; educación; relaciones

internacionales; tierra (remanentes de *quilombos* [refugios de esclavos negros]); políticas de acción afirmativa; mujer negra; racismo y violencia; salud; religión; cultura negra deportes; legislación; estudios e investigación y asuntos estratégicos. Sin embargo, las recomendaciones elaboradas por el Grupo tuvieron poca o ninguna efectividad práctica, en la forma de política gubernamental.

Durante el segundo mandato del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1999-2003) se celebró la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Xenofobia e Intolerancias Correlacionadas. De modo contradictorio con su actuación en el escenario nacional, el gobierno brasileño estuvo entre los más incisivamente comprometidos con la superación del racismo y de la desigualdad racial en el escenario de las Naciones Unidas.

Desde entonces, diferentes iniciativas, tanto del gobierno federal como del Poder Judicial y del Congreso Nacional fueron trazadas. Entre ellas, medidas de información (cuestión color) y diagnóstico, de acciones afirmativas, de reformulación de parámetros curriculares de la educación.

Estas medidas, sin ser revocadas, fueron vaciadas en el gobierno Lula. Dando lugar a un proceso de creación e implementación de una Política Nacional de Promoción de la Igualdad Racial. Esta política se ampara en la creación de la Secretaría Especial de Promoción de la Igualdad Racial/SEPPIR, que tiene la función de establecer el soporte institucional adecuado al desarrollo de la política. Y también en un proceso de consultas a la sociedad a través del Consejo Nacional de Promoción de la Igualdad Racial/CNPIR y de la realización de la I Conferencia Nacional de Promoción de la Igualdad Racial, con la atribución de elaborar las directrices de la nueva acción gubernamental en este campo.

Un dato curioso es que, a pesar de afirmar la importancia de la participación social en el desarrollo de la política, el Gobierno Lula se empeñó de forma intensa en la desmovilización de la segunda edición de la Marcha Zumbí de los Palmares contra el Racismo, por la Ciudadanía y la Vida, llamada Zumbí+10. Posiblemente, esta tentativa de desmovilización resultaba de un sentimiento de amenaza por la imposibilidad de control, por parte del gobierno, de una iniciativa autónoma y apartidaria. Así como por sus demandas por transformaciones efectivas, que implicaba una confrontación explícita contra el racismo. Término éste, por cierto, que el gobierno federal está abandonado paulatinamente, en la mayoría de las veces recurriendo al concepto inocuo de diversidad.

A pesar de estos esfuerzos, la Marcha tuvo lugar el 16 de noviembre de 2005, siendo AMNB una de las organizaciones promotoras y fue recibida por el Presidente de la República, por SEPPIR, SPM, Ministerio de Justicia y por el Congreso Nacional (presidencias de la Cámara y del Senado). No obstante, ninguna acción efectiva fue propuesta o realmente desarrollada en respuesta a esta movilización, más allá de medidas políticas de reconfiguración del espectro de apoyo al gobierno federal al interior del movimiento negro y de mujeres negras.

A lo largo de la historia, las iniciativas emprendidas por diferentes gobiernos u organismos estatales han presentado, desde la perspectiva de las mujeres negras, una constante incapacidad en definir acciones capaces de modificar las condiciones de vida de este grupo. Según consenso expuesto por la mayoría de las organizaciones de mujeres negras, y por AMNB, esto se debe a la opción por políticas, programas y proyectos que no asumen la interseccionalidad de género, raza y clase social como punto de partida para la superación de las desigualdades.

Al contrario, es la fragmentación, o sea la dispersión de medidas tanto entre órganos y ministerios, como de objetivos y resultados esperados, que ha anclado las más diversas acciones que de alguna modo se centran en las mujeres negras, a veces a través del género, a veces a través de la raza, a veces a través de la clase social (pobreza e indigencia). Tal fragmentación ha sido, en algunos casos, capaz de producir alivio sobre determinados efectos de las desigualdades, pero han demostrado repetidamente su imposibilidad de, enfrentando causas estructurales, modificar significativa y profundamente la vida de las mujeres negras.

Al no adoptar medidas efectivas para enfrentar el racismo institucional, estas medidas, o sea, el gobierno federal (y los demás) da señales de continuidad de los factores que están en la raíz de las situaciones de pobreza e indigencia que se pretende enfrentar.

Un ejemplo de esta fragmentación son las políticas de combate a la pobreza desarrolladas tanto por los gobiernos FHC como por el actual gobierno Lula. Políticas esas ancladas en gran parte en la transferencia de recursos financieros al segmento poblacional de áreas rurales y urbanas en situación de indigencia. Buscando desarrollar también algunas medidas dedicadas a la promoción social. En este caso, los gobiernos trataron de desarrollar acciones para apoyar microemprendimientos rurales y urbanos; salud; habitación; deporte; empleo; entre otros, con foco específico en la población indigente o pobre.

Lanzadas por los diferentes gobiernos a partir del año 2000, estas acciones tienen en común el origen conceptual vinculado a políticas denominadas por algunos autores de “ajuste estructural”, que se desarrollan a partir de las décadas de los 70/80 y que tienen en el Consenso de Washington¹³ (1989) un marco importante. Estas políticas se dirigían a la macroeconomía, tanto mundial como nacional, e implicaban la supervaloración de las “libertades” económicas de las corporaciones, la reducción del papel del estado en la economía y en la regulación de los derechos sociales, la desvalorización de las esferas políticas y el desarrollo de los llamados “remedios” para sus efectos sobre poblaciones excluidas y vulnerables. Y tuvieron organismos multilaterales como el Banco Mundial/ BIRD, el Banco Interamericano de Desarrollo/ BID y el Fondo Monetario Internacional/ FMI como sus principales diseminadores.

A partir de esta base conceptual y económica, el abordaje de las desigualdades sociales se desarrolla en la perspectiva de disminución (o control) de los efectos de las políticas económicas, sin tratar de modificar los diseños generales que las norteaban.

Para volver tales remedios más eficaces y eficientes, un conjunto de variables o indicadores de condiciones de vulnerabilidad se registraron e indicaron. Era el momento de la defensa del enfoque, o sea, limitación de las acciones sociales a los grupos considerados al margen de los efectos “benéficos” de la política económica. Entre estas variables, se ha dado mayor realce a la pobreza, en especial a la indigencia. O sea, son las políticas, programas y proyectos autodenominados de combate a la pobreza los que han recibido la mayor parte de las inversiones y casi toda la atención de gobiernos y organizaciones multilaterales financieras y sociales. Aún así, podemos verificar que la condición de género, reconocida como factor de desigualdad, se ha indicado y utilizado, defendiendo la orientación de estas políticas hacia las mujeres. No obstante, es importante señalar que

13 Pacto firmado entre el gobierno de los Estados Unidos y organizaciones financieras multilaterales para diseminar y obligar la realización de medidas de “ajuste estructural” por los países/ gobiernos de América Latina.

solamente una parte entre las diferentes políticas en curso en Brasil en los últimos 15 años utilizaba el género como indicador que calificase la pobreza y sus remedios.

Al lado del género, la raza y la etnia, también fueron relacionados en diferentes documentos, principalmente internacionales y de organismos multilaterales, con poca o ninguna expresión práctica en el país.

b] Equidad en la visión de la Articulación de Organizaciones de Mujeres Negras Brasileñas:

En todos los documentos e instrumentos públicos producidos y divulgados por la AMNB, dos aspectos se exponen repetidamente. Ellos son: la **multifactoriedad** de causas de la subordinación social a la que las mujeres negras están sometidas; y la **complejidad** de abordajes necesarios para la elaboración de modificaciones significativas en la calidad de vida de las mujeres negras. O sea, AMNB defiende el reconocimiento de la intersección entre racismo, sexismo, lesbofobia, opresión de clase social, en las lecturas sobre la desigualdad que inferioriza a las mujeres negras, produciendo pobreza y exclusión. Al lado de factores como diferencias y desigualdades regionales, segregación espacial, diferentes grados de acceso a las políticas públicas universales, desvaloración simbólica y en los medios de comunicación, presencia de deficiencia y otros, que pueden exigir especificidades e individuaciones tanto de los diagnósticos como de programas de superación.

Al mismo tiempo, y principalmente, AMNB indica la necesidad de participación de las mujeres negras, en su diversidad, en las diferentes etapas de trabajo teórico, político y de formulación y gestión de políticas públicas. O sea, en la visión de AMNB es prioritaria la acción de empoderamiento de las organizaciones de mujeres negras, vistas como agentes fundamentales para la formulación, implementación, monitoreo y evaluación de las diferentes acciones, en las diferentes esferas estatales y de la sociedad civil, necesarias a la efectiva transformación social. Lo que exige una acción articulada y profundizada en las diferentes esferas de la sociedad civil, como forma de establecer las bases de su protagonismo en las acciones que el combate al racismo, al sexismo, a la lesbofobia y a las demás injusticias que afectan al grupo.

Y, más allá del empoderamiento, el reconocimiento de la necesidad de su inclusión y participación social en condiciones más equitativas, como fundamental para el equilibrio social y para la realización de la justicia.

Al apuntar al Estado como principal actor en la producción de las desigualdades, a través de políticas que dan y mantienen privilegios para grupos racial y socialmente dominantes, la Articulación también le da a éste el principal papel de inductor y coordinador de las acciones de reversión del panorama, a través de políticas públicas. Reconociendo, por otro lado, la necesidad del empeño de amplios sectores de la sociedad civil en las acciones para enfrentar el racismo y demás desigualdades.

Para la producción de igualdad racial y mejora de las condiciones de vida de las mujeres negras a través de las políticas públicas, la AMNB ha indicado diferentes caminos importantes que se pueden seguir. Comprendiendo que sólo a través de la realización de acciones afirmativas sería posible desarrollar, por el ángulo de la diversidad y de la especificidad, las estrategias de combate al racismo y al sexismo dirigidas a las mujeres negras.

La definición de acciones afirmativas está presente, aunque de forma poco explícita, en las formulaciones de la AMNB y se refiere a políticas públicas o estatales, en especial pero

no exclusivamente, que se vinculan al concepto de derechos humanos universales distribuidos de forma equitativa entre pueblos y naciones. Reconociendo como condición necesaria para su realización (universalización) la diferenciación de caminos y estrategias, de acuerdo con la diversidad y los desafíos que las sociedades otorgan de forma diferenciada a grupos específicos.

Las acciones afirmativas así planteadas se apoyan en diferentes factores. Ellos son: representación, compensación, transformación, individualización. O sea:

- **representación** – significa garantizar la presencia de las mujeres negras en todas las esferas de la vida y de las políticas, tanto por el ángulo de la clientela como por el de la gestión. Es para garantizar esta participación que iniciativas como las de cuotas (N.T. cuotas para negros en la admisión a la universidad) se han creado y tenido éxito en la ampliación de espacios de participación para algunos grupos discriminados, especialmente el de las mujeres (en su mayoría, entre las blancas o en los grupos dominantes);
- **compensación** – implica el desarrollo de acciones de refuerzo al grupo y a individuos, de modo a permitir la superación inmediata de los desfases. O sea, significa tanto acciones de desarrollo y refuerzo de habilidades, como otros estímulos que garanticen la presencia y permanencia de mujeres negras en las posiciones de mayor prestigio social o remuneración, en todas las esferas. Las acciones de compensación de desfases aquí descritas tratan de dar mayor consistencia a las acciones de representación;
- **transformación** – acciones que permitan cambios en la cultura y en la ideología, considerando el corto, el mediano y el largo plazo. Con el objeto de garantizar la movilización social y la participación de los diferentes segmentos en el desmonte de la estructura de privilegios que el racismo y el sexismo acarrear. Estableciendo el ambiente necesario para que el cambio de las condiciones de vida de las mujeres negras se realicen de forma sostenible y duradera;
- **individualización** – significa apropiarse de la visión de complejidad dada por el concepto de interseccionalidad para, a partir de allí, propiciar un diagnóstico profundizado de la situación y el desarrollo de las políticas, programas y proyectos en la perspectiva “particular” a cada grupo de mujeres negras, sean urbanas, rurales y/o **quilombolas**; sean de clase media, pobres o indigentes; sean heterosexuales o no; con diferentes niveles de escolaridad, en las diferentes regiones del país, etc. La participación de las organizaciones de mujeres negras es fundamental aquí para garantizar la visibilidad de la diversidad y la producción de respuestas adecuadas a cada especificidad.

O sea, las acciones deben partir de la mirada de las (y sobre) mujeres negras, vistas como colectivo no homogéneo, y su vida, como condición necesaria a la realización de objetivos de equidad, de combate al racismo y al sexismo, de mejora en la vida de cada una y de la transformación social.

Así, diferentes áreas de las políticas públicas se han señalado como fundamentales para la actuación tanto del Estado como de la sociedad civil, mantenidas sus diferentes atribuciones y responsabilidades. Éstas son:

- **Redistribución e integración** de los recursos de financiamiento, de infraestructura y de personal involucrados en la formulación e implementación de las políticas, de modo a contemplar prioritaria y adecuadamente aquellas capaces de revertir desigualdades que afectan a las mujeres negras. Lo que implica necesariamente la presencia de mujeres negras en los diferentes puestos, incluso en el liderazgo de políticas, programas y proyectos;
- **Educación** – significa el desarrollo de procesos inclusivos en el ámbito de la educación, capaces de tener en cuenta la necesidad de superación del racismo y del sexismo en el sistema educativo y en la sociedad como un todo. Considerando fundamental la implementación de acciones afirmativas dirigidas hacia la población (hacia la mujer) negra;
- **Salud** – establecer condiciones igualitarias de acceso a la salud pública, lo que incluye el refuerzo del Sistema Único de Salud/ SUS, que, según IPEA (2003), es el destino de cerca del 80% de la población negra que demanda acciones en salud. Como también la preparación continuada del mismo para responder adecuadamente a la atención a la salud y a los agravios más comunes entre la población negra, con dedicación especial a las necesidades de las mujeres negras. Además de fomentar de modo permanente mecanismos para enfrentar el racismo institucional;
- **Empleo** – medidas de equidad teniendo por objeto la distribución no “racializada” de las oportunidades de trabajo, combinadas a acciones de superación del acceso desigual al mercado de trabajo. Al mismo tiempo que desarrolle estrategias de valoración y equiparación de derechos en aquellas ocupaciones de mayor participación de la población negra, especialmente en el trabajo doméstico;
- **Infraestructura** – en todas las vertientes, incluyendo vivienda, saneamiento, transporte, acceso a la tierra urbana y rural, derecho de compartir los espacios públicos de recreación, entre otros, de modo a posibilitar niveles aceptables para el desarrollo económico y social de las comunidades negras y el acceso de las mujeres negras a estas políticas de forma prioritaria;
- **Acceso a la justicia** – que incluye el enfrentamiento del racismo (y del sexismo) entrañado en los mecanismos judiciales, que se han traducido en el acceso mayor de negros y negras a las cárceles con penas más largas, comparativamente al acceso y condenación de blancos por los mismos delitos. Al mismo tiempo en que negras y negros tienen su acceso bloqueado a las medidas de reparación de las violaciones a sus derechos;
- **Democracia y participación** – se trata, en realidad, de la ampliación o redefinición efectiva del concepto de democracia, más allá del juego político que hasta el momento privilegia solamente a blancos, hombres y mujeres. Implica incluso la priorización de agendas capaces de actuar en la reversión de las desigualdades raciales, así como la participación de la población negra como interlocutora, formuladora y gestora de las políticas. De la misma forma como su actuación, a partir de la sociedad civil, en el control social;
- **Diagnóstico profundizado de las disparidades y de la extensión del racismo**, en especial en su intersección con el sexismo. A pesar de la disponibilidad creciente

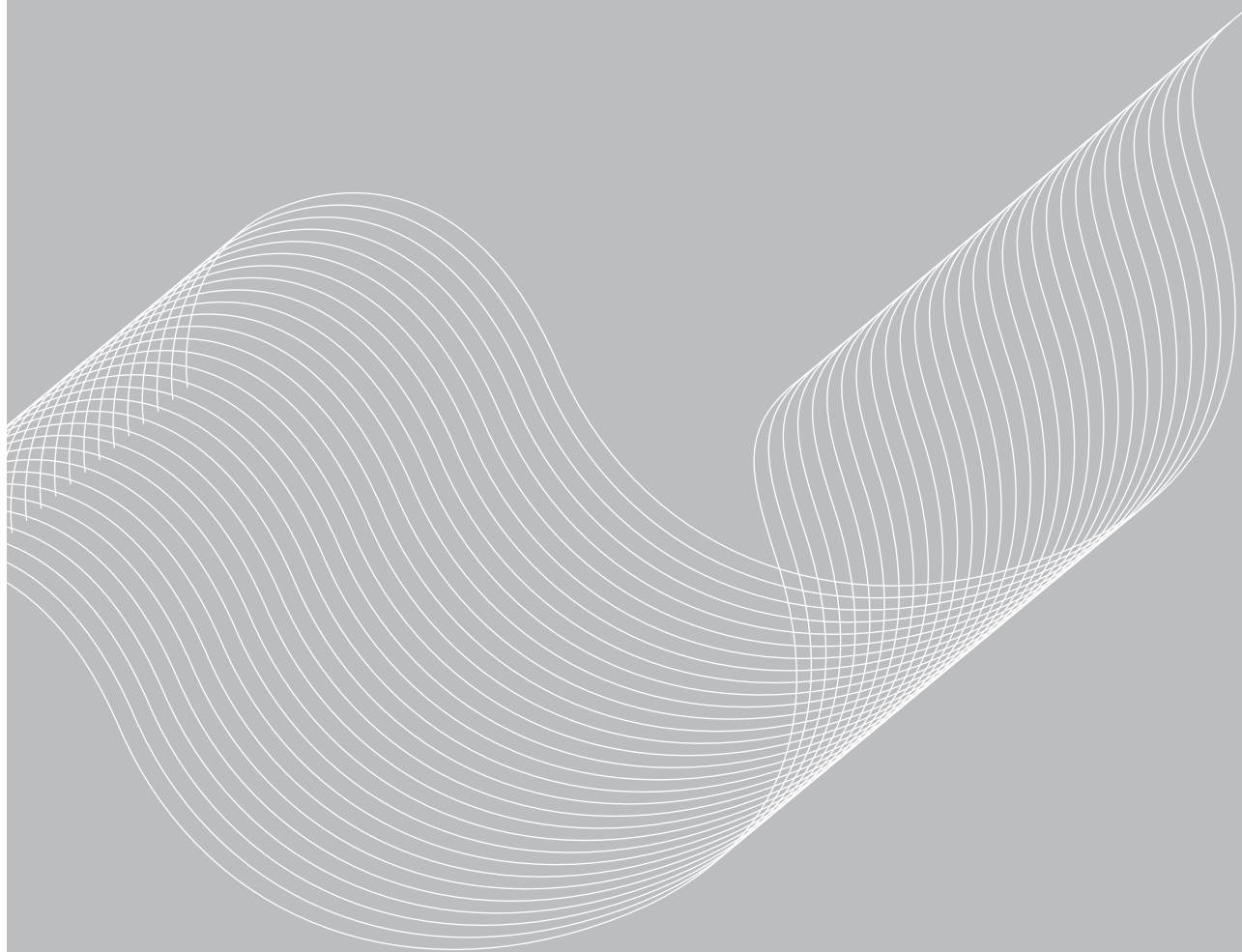
de datos sobre las desigualdades raciales y de género, serán necesarias nuevas modalidades de investigación que posibiliten conocer nuevos aspectos de éstas, incluso la dimensión de las desigualdades entre mujeres. Así como su extensión en términos cualitativos, más allá de la profusión numérica. El racismo y la profundidad de sus impactos individuales y colectivos sobre negros, blancos y demás grupos de la sociedad todavía necesitan estudios profundizados capaces de fortalecer medidas de reparación y superación;

- **Evaluación del impacto de las políticas** – los procesos de monitoreo y evaluación de políticas han formado parte, cada vez más, de la misión estatal y de la sociedad civil. Sin embargo, sus impactos en el enfrentamiento de las desigualdades raciales, vía producción de indicadores específicos, necesitan integrar los mecanismos de monitoreo y evaluación, de tal forma que los resultados sean compatibles con los compromisos de realización de derechos. Así como la apropiación, por la sociedad, de estos indicadores y de mecanismos de monitoreo, en especial por las mujeres negras;
- **Campañas de movilización y educación social** – éstas se han mostrado como importantes factores de reeducación de la sociedad, de confronto del racismo en las esferas simbólicas y de la producción de un ambiente comprometido con la superación de las desigualdades. y deben formar parte de la agenda de largo plazo de las políticas;
- **Cooperación internacional** – reconociéndose que el racismo y las iniciativas para su superación no se limitan a un único estado nacional, el diálogo y la acción cooperativa entre estados y sociedades es fundamental para la producción de nuevos niveles de actuación creativa;

Es importante destacar que las políticas deben incorporar la perspectiva de la transversalidad del combate al racismo y el principio de acción afirmativa como parte de la gestión. O sea, las administraciones públicas en los diferentes niveles deben crear mecanismos de incorporación de negras y negros en sus cuadros, incluso en los cargos de jefes y directores.

Otro factor necesario es la producción de informaciones y la divulgación continua de datos, informes y otros elementos capaces de explicitar a gestores públicos y al resto de la población el compromiso permanente del estado con el combate a las desigualdades raciales.

Por último, en la visión de la AMNB, un nuevo modelo de desarrollo debe elaborarse de forma dialogal y participativa con los diferentes segmentos sociales, buscando formas de convivencia social y producción de riquezas y bienes sociales capaces de ofrecer existencia digna a los diferentes grupos e individuos, respetados a partir de su diversidad y de su irreducible humanidad.



| 4 | La participación de las mujeres negras y sus organizaciones:

La participación social, o sea, la presencia activa y activista de los diferentes segmentos sociales en las diversas fases de creación e implementación de políticas de reducción de las desigualdades, en las más diferentes perspectivas, ha sido presentada como un requisito del ejercicio democrático. En el caso de las políticas públicas dirigidas hacia la reducción de la iniquidad y del confronto al racismo, la AMNB y las demás organizaciones negras brasileñas tienen la opinión de que la producción de alternativas y caminos de resolución de las desigualdades requiere la participación directa, y en las diferentes fases, de representantes de mujeres y hombres negros.

Esta comprensión es corroborada por fuertes ejemplos de la pertinencia y más que eso, de la necesidad, de esta participación, encontrada en Brasil y fuera de él (aunque ausentes de las políticas antirracistas). Se destaca, en este campo, la participación de los grupos de usuarios en las políticas de salud, principalmente aquellas dedicadas al manejo de la epidemia de VIH/sida, así como a la participación de las mujeres, con resultados exitosos, en las políticas para la equidad de género¹⁴.

La garantía de la participación social va necesitar una actuación constante en diferentes frentes. Pero, en el caso de las mujeres negras, es necesario que se tenga en consideración el hecho de que la acción política y de movilización de este segmento es una experiencia en vigor en Brasil desde hace siglos por iniciativa de las propias mujeres negras, que tenían el enfrentamiento de la pobreza como uno de sus principales focos. Este hecho se ha descuidado usualmente, como consecuencia de la penetración de estigmas racistas en los procesos de formulación e implementación de las acciones.

Se han elaborado y puesto en práctica diversas formas y mecanismos para permitir la inclusión de los diferentes segmentos, particularmente de los grupos más vulnerables. En Brasil, esta participación fue estimulada y desarrollada a partir de dos perspectivas principales:

- en el ámbito de la sociedad civil, a través del apoyo al desarrollo de organizaciones de la sociedad civil representativas de estos segmentos y;
- en el ámbito de las políticas públicas, a través de la creación de instancias de diálogo y control social, como los consejos de gestión.

14 Es necesario señalar que esta equidad ha tenido éxito fundamentalmente para las mujeres de los grupos raciales dominantes, especialmente. En otro aspecto, la participación de las mujeres en las políticas de combate a la pobreza en Brasil ha sido en algunos momentos definida como necesaria, pero, en este caso, son pocos los ejemplos de esta participación efectiva.

Importantes iniciativas en ambas direcciones se han lanzado (o reforzado) en la estela de las movilizaciones internacionales, principalmente siguiendo recomendaciones y resultados de Conferencias Mundiales vinculadas a la Organización de las Naciones Unidas. La de mayor realce fue la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) y las Conferencias Mundiales de SIDA.

Un dato fundamental que se debe considerar es que para poder tener acceso a las instancias de participación social de forma tranquila, hay que disponibilizar un conjunto variado de herramientas y lenguajes capaces de llegar a la sociedad en toda su diversidad. En caso contrario, al apoyarse en el “sentido común” de la sociedad desigual, va a desconsiderar la presencia de estas desigualdades en los mecanismos institucionales y políticos. Y tendrá como consecuencia la reiteración de las desigualdades y de los mecanismos de privilegio que al principio tenía el objeto de combatir.

En el caso de medidas de equidad dirigidas hacia las mujeres negras, es necesario que las acciones tengan en consideración las particularidades, así como las semejanzas, de su situación, en comparación a las organizaciones de mujeres blancas. O sea, se debe rechazar la presuposición de que todas las organizaciones son iguales, aunque sean de mujeres. Al contrario, es razonable suponer que el racismo y la intensidad con que actúa, así como los substratos culturales diferenciados pueden resultar en visiones de mundo diferenciadas, así como formas particulares de actuar en la sociedad. Aunque, ante la inexistencia de segregación espacial total, los intercambios, las experiencias comunes y la hibridización también formen parte de su trayectoria.

a] las mujeres negras y sus organizaciones:

Ya se ha afirmado aquí que las mujeres negras tienen amplia experiencia de actuación política y actuación comunitaria. De hecho, las herencias culturales africanas reelaboradas en Brasil, así como el ambiente de explotación e injusticia establecido durante el régimen esclavista y en el periodo Post-Abolición ha exigido, de negras y negros, una actuación constante no sólo en la garantía de la supervivencia inmediata, sino también en la producción de acciones que garanticen la supervivencia del grupo en el largo plazo.

Las tradiciones afrobrasileñas han sido poco consideradas por aquellos que tratan de articular la perspectiva de derechos a la implantación de políticas y acciones adecuadas a la población negra. Ellas otorgan a las mujeres el privilegio del cuidado y mantenimiento de los designios éticos, religiosos y culturales de su pueblo, sin superponer en este cuidado, señales de una supuesta inferioridad femenina. En consecuencia, les cupo a las mujeres negras el mantenimiento y la actualización de las costumbres de cuidado espiritual y corporal, que incluyen tanto los rituales religiosos como los eventos sociales, festivos y aún políticos.

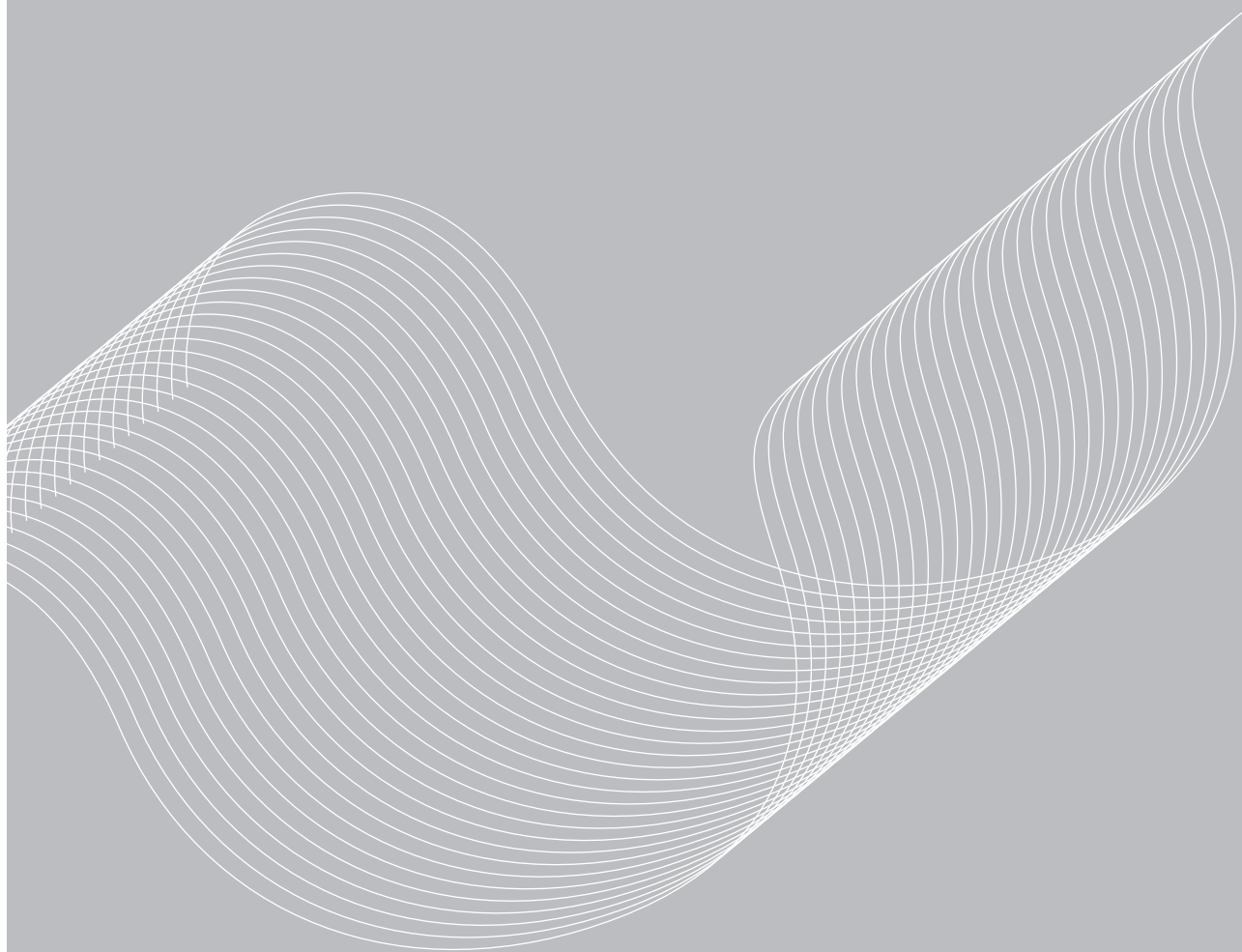
Al mismo tiempo, es en torno del liderazgo de las mujeres que la comunidad negra se organiza y permite que se construyan las condiciones mínimas de supervivencia ante del ambiente adverso que es la sociedad marcada por las desigualdades. Cabiéndoles también a las mujeres la participación política y la defensa de los intereses de las otras mujeres y de la comunidad como un todo.

Para enfrentar la complejidad de escenarios y de violaciones de derechos, las mujeres negras se están organizando de diferentes formas, produciendo una variedad de aso-

ciaciones formales o no. Pero éstas tienen en común una acción dedicada a la mejora de las condiciones de vida de la comunidad negra y de las demás mujeres negras – sea la comunidad inmediata (religiosa, de vecindad, categoría profesional, etc) o la población mayor, la sociedad como un todo. Estas organizaciones tienen en común:

- el liderazgo femenino, compartido o no con los hombres;
- las dificultades materiales para su mantenimiento y desarrollo, una vez que comparten con el conjunto de las mujeres negras la misma situación de pobreza (lo que imposibilita mayores aportes de recursos por parte de la comunidad);
- el aislamiento político – en la mayoría de los casos, las organizaciones de mujeres negras actúan de modo aislado al interior de las comunidades, en gran parte como resultado de la invisibilidad y desvaloración producidas por el racismo y por el sexismo;
- la baja escolaridad de sus integrantes;
- el bajo acceso (o acceso precario) a tecnologías de comunicación y articulación política como computadoras, internet, etc;
- la pluralidad y la diversidad como principios constitutivos de la acción y de la visión de mundo – lo que se contrapone a las demandas externas por unificación organizativa o de punto de vista.
- la agenda amplia, que se desarrolla más allá de los temas vistos en el sentido común como feministas. Esto, en consecuencia del reconocimiento de la multifactoriedad involucrada en las injusticias y desafíos que las mujeres negras enfrentan y la necesidad de respuestas inmediatas a muchas de ellas.

Muchas de estas características se encontrarán al interior de las organizaciones nacionales negras y de mujeres negras. Incluso entre las integrantes de AMNB. Aunque, en este caso, una mayor escolaridad y mejores condiciones socioeconómicas (parte expresiva integra la clase media, aunque en el segmento que experimenta mayor inestabilidad) se pueden encontrar.



| 5 | **Acciones de equidad y combate a la pobreza en Brasil: algunas recomendaciones:**

Son múltiples los caminos para las acciones que propicien un futuro de equidad en Brasil, además de permitir modificaciones significativas y duraderas en las condiciones socioeconómicas de las mujeres negras. Algunos elementos fundamentales serán comentados a continuación. Las recomendaciones que se hacen aquí consideran la acción de UNIFEM y de organizaciones que participan como socias. Ellas son:

a] Implementación de una política institucional de equidad racial y de género:

- Incorporación del enfrentamiento de las desigualdades raciales y de género entre los objetivos y acciones institucionales en los diferentes campos;
- Emprendimiento de acciones afirmativas para la producción de la diversidad racial y de género en el equipo;
- Inclusión de criterios de enfrentamiento de las desigualdades raciales y de género para la formulación de acciones de largo plazo y desarrollo de sociedades y apoyos;
- Explicitación de los contenidos de las desigualdades raciales y de género en los textos y demás documentos técnicos y políticos producidos y divulgados por la institución;
- Disponibilización de fondos de acuerdo con criterios de transparencia y en lenguaje simplificado, accesible a todos los niveles de escolaridad y a todas las regiones del país;

b] Fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y de los movimientos sociales representantes de los grupos excluidos, prioritariamente por motivo racial y de género:

- Apoyo de mediano y largo plazo para el establecimiento y sostenibilidad de la infraestructura adecuada y para la implementación de acciones ;
- Apoyo para la ampliación de conocimientos, elaboración de propuestas públicas, monitoreo y evaluación de políticas desde la perspectiva de la equidad racial y de género;

- Apoyo a *advocacy* en los diferentes niveles de las políticas públicas y de la sociedad civil;
- Apoyo para ocupación y ejercicio de puestos en las diferentes instancias de control social y foros de la sociedad civil, incluso en los consejos de salud;
- Reconocimiento y apoyo a las redes, articulaciones y organizaciones de matriz cultural afrobrasileña, en especial las religiosas y las de mujeres negras, por el papel que han desarrollado en la formulación e implantación de alternativas de supervivencia para la comunidad negra y para las mujeres;

c] Explicitación y reiteración pública del compromiso y posición política del enfrentamiento de las desigualdades raciales y de género en los diferentes espacios de actuación de la institución;

- Divulgación en todos sus instrumentos de “publicización” y divulgación de ideas de su compromiso con la equidad racial y de género – hay que notar que esta opción no se reduce a la utilización de fotografías de mujeres, hombres y niños negros;

d] Desarrollo y participación en campañas amplias y/o dirigidas a grupos específicos de enfrentamiento de las desigualdades raciales y de género;

e] Desarrollo y/o apoyo a la producción de conocimientos que hagan visibles el impacto de las políticas económicas y demás políticas sociales en la producción de pobreza e iniquidad social, en particular sobre las mujeres negras;

f] Explicitación de la complejidad del tema pobreza, producción de nuevos conocimientos sobre el tema que hagan visible la amplitud del papel del racismo, y que estimule la elaboración de nuevas soluciones y caminos que tengan como designio el combate al racismo;

g] Apoyo al intercambio entre organizaciones y matrices teóricas de África y de la diáspora. Incluso con apoyo a la traducción y disponibilización de materiales sobre el tema, producidos por otras mujeres negras en las diversas partes del mundo.

Bibliografia

AMNB. *Nós, Mulheres Negras – Diagnóstico e Propostas da Articulação de ONGs de Mulheres Negras Brasileiras rumo à III Conferência Mundial contra o Racismo*. Brasil, maio de 2001

_____. *Articulação de ONGs de Mulheres Negras* (folheto), s/ data

_____. *Revista Articulação de ONGs de Mulheres Negras Brasileiras*. Rio de Janeiro, maio de 2003 – Edição nº 1

_____. *Mulheres Negras Formulando Políticas de Desenvolvimento*. CD-Rom, 2005

_____. *Articulação de Mulheres Brasileiras/AMB, Action Aid. Políticas de Ajuste X Políticas de Inclusão: Gênero e raça nas Políticas Públicas*. Brasil, s/ data.

Franch, Mônica, Batista, Carla, Camurça, Sílvia. *Ajuste Estrutural, Pobreza e Desigualdade de Gênero. Um caderno feminista de informação e reflexão para organizações de mulheres*. Recife, Iniciativa de Gênero/SOS Corpo Gênero e Cidadania, 2003. 2ª edição

CRENSHAW, Kimberle. *Position Paper and Training Workshop on the Intersectionality of Race and Gender Discriminations*. New York, Columbia University Law School, 2000

Fundação Cultural Palmares. *Declaração de Durban e Plano de Ação. III Conferência Mundial de Combate ao Racismo, Discriminação Racial, Xenofobia e Intolerância Correlata, Brasília, s/ data*

SHICASHO, Sônia Tie (org.) *Desigualdade Racial: indicadores socioeconômicos, Brasil 1992-2001*. IPEA, 2002

GONZÁLES, Lélia, *A Mulher Negra na Sociedade Brasileira. Uma abordagem político-econômica*, in LUZ, Madel T., org., *O Lugar da Mulher. Estudos sobre a condição feminina na sociedade atual*, Rio de Janeiro, Edições Graal, 1982.

THEODORO, Helena. *Mito e Espiritualidade: mulheres negras*. Petrópolis, Vozes, 1996

WITZIG, Ritchie. *The Medicalization of Race: Scientific Legitimization of a Flawed Social Construct*. In: *Ann Intern. Med*, 1996, pp. 675-679

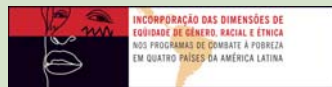
SOARES, Vera y PINHEIRO, Luana Simões. *Retrato das Desigualdades*. CD-Rom. UNIFEM/ IPEA, Brasília 2005

PRATES, Ceres Alves y NOGUEIRA, M. Beatriz. B. *Os programas de combate à pobreza no Brasil y a perspectiva de gênero no período 2000-2003: avanços e possibilidades*. Santiago de Chile, CEPAL, 2005

WERNECK, Jurema. De Ialodes y Feministas. Reflexiones sobre la acción de las mujeres negras en América Latina y el Caribe. In: *Nouvelles Questions Féministes – revue internationale francophone* (edición en castellano), vol 24, nº 2, 2005.

_____. A luta continua: O combate ao racismo no Brasil pós-Durban. In: *Rugidos e Susurros – mais promessas que ações. Observatório da Cidadania, Relatório 2005*. Rio de Janeiro, IBASE/ Observatório da Cidadania, 2005





UNIFEM Brasil e Cone Sul

EQSW, 103/104, Lote 1, Bloco C, 1º andar
Setor Sudoeste – Brasília – DF – Brasil
CEP 70670-350 –
Fone: +55 (61) 3038-9280 – Fax: (61) 3038-9289
www.unifem.org.br